



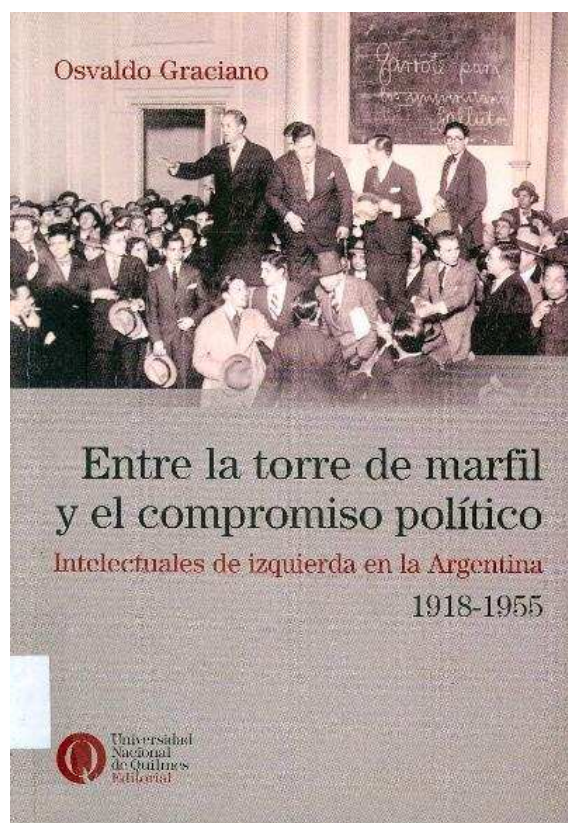
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 4, N° 7- Rosario- Argentina, Octubre de 2011

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.36-40

GRACIANO, Osvaldo *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal - Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2008, 382 págs. ISBN 978-987-558-135-7

Pablo Salomon¹
Universidad Nacional del Litoral



El libro titulado *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955* es una versión ampliada de la tesis doctoral realizada por el historiador Osvaldo Graciano. El hilo conductor de la obra está trazado por la reconstrucción entre los años 1918 y 1955 del itinerario intelectual e ideológico como así también de las prácticas culturales y políticas de un grupo de veintisiete universitarios reformistas, entre los que se destacan: Alfredo Palacios, Alejandro Korn, Pedro Henríquez Ureña, Enrique Mouchet, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, Francisco Romero, José Luis Romero y Arnaldo Orfila Reinal². Muchos de ellos partícipes del movimiento de Reforma Universitaria, y activamente vinculados al pensamiento de izquierda, a la militancia o simplemente la cercanía con el Partido Socialista y el movimiento libertario. La reconstrucción de los itinerarios de estos intelectuales le permite al autor abordar los derroteros políticos y los debates ideológicos que atraviesan a instituciones relevantes de la sociedad y del Estado argentino, principalmente las Universidades, los partidos y movimientos políticos. El autor inscribe teóricamente su trabajo en la historia de los

intelectuales, aunque al mismo tiempo forja un profuso diálogo con insumos provenientes de la historia política y de las Universidades.

¹ Recibido: 26/07/2011

Aceptado: 26/08/2011

² También pertenecen al grupo de intelectuales al que esta obra atiende: Enrique Anderson Imbert, Luis Aznar, Juan José Arévalo, Carlos Bianchi, Tobías Bonesatti, Francisco De Santos, Delia Etcheverry, Rafael Grinfeld, Guillermo Korn, José Lunazzi, Aquiles Martínez Civelli, Héctor Ripa Alberdi, Juan Sabato, Amelia Sánchez Garrido, Aníbal Sánchez Reulet, Segundo Tri, Pedro Verde Tello, Juan Manuel Villarreal.

El libro comienza con una introducción general, en la cual se presentan las problemáticas centrales sobre las que versarán las páginas contenidas en la obra y se describe el posicionamiento teórico que sostiene el trabajo. Los siete capítulos contenidos en la obra se organizan en tres partes. En la primera de ellas se desarrolla -a lo largo de tres capítulos- un pormenorizado análisis de las trayectorias, los proyectos y las dinámicas de las gestiones universitarias en el contexto de las cuales actuaron este conjunto de intelectuales desde la reforma universitaria de 1918 hasta el golpe encabezado por Uriburu. En primer lugar, Graciano expone las características generales que adoptan las Universidades Nacionales a partir de la sanción de la Ley Avellaneda en 1885 y hasta las vísperas de la Reforma Universitaria. En ese desarrollo destaca la excepcionalidad de la Universidad Nacional de La Plata, inspirada en el modelo anglosajón -con particular referencia a algunas experiencias norteamericanas e inglesas- el cual ponía un fuerte énfasis en el desarrollo de la investigación en las ciencias físicas y naturales. De esta manera, la Universidad platense concretó una de las empresas culturales más visibles del positivismo argentino. A continuación, describe las trayectorias sociales y profesionales de los actores analizados para destacar que *“las universidades fueron el espacio institucional en donde se formaron los productores culturales aquí estudiados, a quienes se puede definir como intelectuales universitarios (...) se trataba de profesionales que asumieron un compromiso de acción intelectual en la vida pública argentina (en el nivel político y cultural) fundado en su propia disciplina de titulación universitaria, en el prestigio intelectual obtenido en la creación de bienes culturales y en las posiciones académicas detentadas en la enseñanza superior...”*(p.52).

En el capítulo II, se enumeran los lineamientos principales de la reforma universitaria de 1918: la apertura a nuevas corrientes culturales, la docencia libre, los concursos y periodicidad de las cátedras, la asistencia libre, la defensa del laicismo en la enseñanza, la implantación de una democracia representativa -gobiernos universitarios electivos y tripartitos. Además, se señalan los matices que esta reforma adquirió en las distintas universidades analizadas. En la Universidad de la Plata, la renovación de autoridades y el recambio de profesores fue más profundo que en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Córdoba. Así también, en La Plata tuvo una impronta más antipositivista mientras que en Córdoba la reforma fue anticlerical. Luego, Graciano describe las gestiones transformadoras de Alejandro Korn y Enrique Mouchet como decanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. También aborda emprendimientos editoriales tales como las revistas *Valoraciones* y *Estudiantina*, como así también la experiencia de la Compañía de Teatro Estudiantil, todas ellas expresiones del reformismo en tanto extensión cultural a la sociedad y renovación ideológica.

En el tercer y último capítulo de esta parte, el autor analiza las gestiones universitarias reformistas. En primer lugar, se estudia el decanato de Alfredo Palacios (1922-1925) en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. Se destacan los cambios impuestos en este período en el sistema de enseñanza, caracterizados por redefinir el perfil profesional que tenía la formación del abogado, fundar las ciencias jurídicas sobre los métodos de la psicología experimental, introducir nuevas posturas sobre criminología provenientes del positivismo italiano, definir el derecho como ciencia social y abandonar la postura que entendía a la legislación como una codificación inmutable, situándola en el terreno de los procesos históricos. Durante la gestión de Palacios se organizaron cursos de seminarios donde se abordaban problemáticas sociopolíticas contemporáneas y se realizaron conferencias y ciclos de extensión cultural. Asimismo el autor aborda la interesante intervención que desde esta Universidad se produce en el debate ideológico de esos años: rebatiendo el argumento de Lugones sobre el riesgo de la democracia parlamentaria, de las ideologías de izquierda y del peligro que representaban las clases obreras y los inmigrantes; sosteniendo una postura antiimperialista, latinoamericanista y de denuncia del fascismo italiano. Por otra parte, Graciano destaca el rol desempeñado por Sánchez Viamonte y Julio V. González como dirigentes estudiantiles y consejeros directivos en la UBA durante la década de 1920. Por último, aborda en este capítulo la intervención política del reformismo, materializada en la revista *Sagitario* y en la experiencia de “Unión Latinoamericana”. Estos dos emprendimientos se caracterizaron, según el autor, por ser la

expresión del intelectual autónomo -de las estructuras partidarias- que legitima su intervención en la vida nacional a partir de la autoridad fundada en el campo de conocimiento del cual provenía.

En la segunda parte del libro, Osvaldo Graciano expone la vinculación que tuvieron estos *intelectuales universitarios* con el Partido Socialista y con el movimiento anarquista, poniendo el acento fundamentalmente en el período comprendido entre 1930 y 1943. Así, en el capítulo IV, reconstruye la relación entre intelectuales y política, a partir de situar y describir las estrategias de intervención en el campo político desplegadas por este grupo de universitarios. Según el autor, para estos actores 1930 representa una fecha clave en tanto momento de pasaje del “intelectual autónomo” al “intelectual del partido”. El contexto ideológico inaugurado con la dictadura de Uriburu, las ideas nacionalistas y conservadoras que la avalan y la instalación de una política neoconservadora durante esta década ayudan a entender ese pasaje. Los universitarios sobre los cuales esta obra se focaliza, se caracterizaron por su oposición a las políticas de este gobierno de facto, a la intervención de las Universidades, a la persecución, la represión policial y también a la impronta ideológica de la gobernación de Fresco en la provincia de Buenos Aires. Graciano destaca que sus incorporaciones al Partido Socialista estuvieron ligadas a la actividad profesional que desarrollaban –en el caso de los abogados por ejemplo defendían a los presos políticos, representaban legalmente al partido, formaban comités de defensa obrera-, pero que su actuación en el mismo alcanzó densidad en sus participaciones en las acciones culturales del partido -organizando cursos de extensión, ciclos de conferencias, intervenciones en la prensa, actividades de divulgación doctrinaria, científica y cultural. También fueron importantes sus intervenciones en los debates ideológicos. Entre las más destacadas por el autor se encuentra la de Alejandro Korn, quien defendió las posturas de un socialismo con contenidos idealistas, criticó el determinismo económico que se le atribuía al materialismo histórico, abandonando el marxismo de raíz positivista, redefiniendo un socialismo idealista (influenciado por Jaurès, el socialismo Fabiano, y Bernard Shaw) y alejado del modelo revolucionario bolchevique.

La acción parlamentaria de algunos de estos *intelectuales universitarios* vinculados al partido socialista -como Palacios, Mouchet, González, Verde Tello y Sánchez Viamonte- se concentró según el autor en los siguientes ejes: la denuncia de la represión estudiantil; la elaboración de proyectos para organizar la enseñanza técnica y la educación física e impulsar concursos para designar a profesores de escuelas medias; la ampliación de los derechos políticos de las mujeres (aunque sin lograr resultados exitosos); la legislación laboral y las manifestaciones contra las pésimas condiciones de trabajo de las zonas rurales y del norte del país; el debate sobre los programas económicos y sociales, propiciando el intervencionismo estatal, la planificación económica, la nacionalización de las fuentes de energías y transportes y la eliminación de la gran propiedad; las denuncias de los acuerdos realizados con los frigoríficos ingleses y las concesiones de servicios de electricidad a la empresa CHADE; y la promoción de la intervención a la provincia de Buenos Aires. En resumidas cuentas, estos *intelectuales universitarios* revalorizaron la democracia representativa, el sufragio universal y transparente, las garantías constitucionales, los derechos civiles y la pluralidad ideológica, y por contrapartida denunciaron al autoritarismo, al fascismo, al antisemitismo y defendieron la República española.

Del conjunto de actores analizados, un grupo integrado por Bianchi, Martínez Civelli, Lunazzi y Grinfeld, se enrolaron en el anarquismo. Graciano señala que si bien para estos años esta ideología se estaba agotando dentro del movimiento obrero estos universitarios revalorizaron su impronta revolucionaria. Sus estrategias de participación dentro de este grupo político se vincularon con los actos de protesta y difusión de volantes contra la dictadura de Uriburu, colocación de bombas de estruendo en los edificios de la Universidad platense y en los domicilios de las autoridades, lo cual les valió la persecución policial. A su vez, se plegaron a las actividades culturales organizadas por los socialistas y, junto a ellos, formaron frentes antifascistas.

En el capítulo V, el segundo de la parte 2 del libro, se analizan dos propuestas culturales emprendidas por los universitarios socialistas: el “Teatro del Pueblo del Puerto La Plata” (1933-1936)

y la “Universidad Popular Alejandro Korn” (1937-1950). Con respecto al primer emprendimiento, cabe destacar como su rasgo más novedoso la instalación permanente en una sala teatral del barrio circundante al puerto de La Plata (actual ciudad de Beriso). Sus objetivos artísticos y políticos se vinculaban con “hacer teatro para el pueblo”, difundir entre las masas obreras las nuevas ideas, despertando el juicio crítico y su conciencia de clase, y democratizar el acceso de las expresiones culturales. Con entradas económicas, con eclecticismo en sus propuestas, criticaron la impronta del teatro comercial y compartieron con el Teatro independiente su preocupación por la puesta en escena y el cuidado estético. Esta compañía se ponía al servicio de la política en los momentos donde las funciones se articulaban con los actos partidarios y sindicales, o con celebraciones claves para la izquierda como el 1º de mayo. Con la asunción de Fresco como gobernador de la provincia de Buenos Aires, esta compañía es clausurada. Con respecto a la Universidad Popular, Graciano destaca que ésta cumplió la doble función de tender puentes entre la cultura universitaria y los sectores obreros y de clase media, y generar ámbitos de discusión sobre la realidad sociopolítica nacional. Esta Universidad simbolizó la confluencia entre el socialismo y los universitarios reformistas. Su estructura estaba compuesta por una comisión directiva y distintos departamentos -de cursos y conferencias, de enseñanza, de extensión de la cultura a los barrios, de arte popular, de vida femenina-, desde los cuales se organizaron una gran cantidad de actividades, como el coro musical, un teatro popular, artes plásticas, cursos de enseñanza para el mundo laboral -alfabetización, carpintería, jardinería, encuadernación, etc-, ciclos de conferencias sobre temas de literatura, cursos de carácter introductorio -filosofía, letras, historia- y ciclos de conferencias para pensar la Argentina de posguerra.

En el capítulo VI y último de esta segunda parte, Graciano analiza los proyectos de Universidad que elaboraron y defendieron los intelectuales socialistas entre los años 1930 y 1945. Para ello, en primer lugar, describe el avance que en la década del 1930 tiene el nacionalismo autoritario y el catolicismo antimoderno, los cuales cuestionaron las vertientes ideológicas derivadas del liberalismo y del marxismo. Ante este escenario, los intelectuales socialistas se opusieron a las políticas universitarias de la década del treinta, y, en esos años, fueron elaborando y discutiendo distintos proyectos para las casas de altos estudios que, en términos generales, buscaban profundizar el régimen de gobierno y el modelo educativo planteado por el reformismo (participación de los estudiantes en los órganos de gobierno, reformulación del carácter profesionalista dominante de la enseñanza, difusión de la formación humanística y la investigación científica, creación del estado de dedicación exclusiva, garantía de la autonomía institucional, docente y administrativa de la casas de altos estudios, pluralismo ideológico) En un último apartado, analiza los proyectos desarrollados por Palacios durante su presidencia en la Universidad de La Plata (1941-1943).

Por último, en el capítulo VII, el cual corresponde a la tercera parte del libro, el autor reconstruye el itinerario recorrido por estos *intelectuales universitarios* en el contexto iniciado con la revolución de junio de 1943 y hasta el ascenso y consolidación del peronismo como fuerza política dominante. La oposición de estos intelectuales hacia el nuevo gobierno de facto, se hizo notar rápidamente, cuestionando, la impronta ideológica que lo caracterizaba y que se traducía, en el mundo universitario, sobre todo, en la intervención y cesantía a docentes y estudiantes. Las estrategias de oposición comprendían la redacción de petitorios, la negación a dictar clases, programas radiales emitidos desde los exilios en Montevideo. A su vez, parte de estas manifestaciones contrarias al régimen militar se expresaron en la publicación de distintos artículos periodísticos que dieron cuenta de la “resistencia civil” ante un gobierno que era entendido como un experimento similar al fascismo y al nazismo. Cuando Perón gana las elecciones de 1946 interviene nuevamente las universidades con el objetivo de despolitizarlas y reorganizarlas. A partir de allí, la mayoría de los personajes estudiados se alejan de la Universidad oficial (ya sea porque son cesanteados o por su renuncia voluntaria) y pasan a gravitar sobre distintos circuitos intelectuales alternativos y opositores al peronismo, a través de los cuales continuaron con su resistencia cultural y con su militancia política. En ese registro Graciano analiza sus participaciones en diversas publicaciones - como *Cuadernos Americanos*, *Verbum*, *Contornos* e *Imago Mundi*-, en editoriales como Fondo de Cultura Económica y en instituciones como la Universidad de Montevideo, la Universidad de Colombia y el Colegio Libre de Estudios Superiores.

Entre la torre de marfil y el compromiso político... es un interesante trabajo que enriquece la línea de estudios que toma como objeto de investigación a los intelectuales. Consideramos que el valor de este libro también radica en que, la reconstrucción de la trayectoria de estos veintisiete actores seleccionados, aporta insumos a otras áreas del conocimiento histórico porque indaga sobre los derroteros atravesados por las Universidades (especialmente la Universidad de La Plata) como por otras instituciones del campo intelectual, echa luz sobre la militancia política y las actividades emprendidas al interior de los partidos políticos y también expone la manera en que son afrontados los debates ideológicos dominante en los años treinta y cuarenta. Para finalizar, es preciso destacar que el texto está construido sobre la base de una gran producción de fuentes, las cuales son compiladas en los cuadros que se anexan en el libro.

Palabras clave: Intelectuales, Política, Universidad, Izquierdas.

Key Words: Intellectuals, Politic, University, Lefts